

Crítica de libros

What About Mozart? What About Murder? Reasoning from Cases

Howard S. Becker

(Chicago, The University of Chicago Press, 2014)

Presentamos el último libro del prolífico Howard Saul Becker, *What About Mozart? What About Murder?*, nueve capítulos sobre las razones, formas y usos del estudio de caso como método sociológico. Como el mismo autor indica, la mayoría de ellos, a excepción del primero y del último, son textos retrabajados a partir de diez artículos publicados anteriormente en inglés, italiano y francés. Nada nuevo bajo el sol, pero la prosa de Becker es siempre refrescante, y se agradece no tener que ir pescando artículos y tenerlos así reunidos. Se trata de un libro para ser leído tanto en clase como en el proceso de investigación, de ahí el tono didáctico y la inclusión de ejemplos extraídos de investigaciones reales de los últimos cuarenta años. El hilo conductor, como es habitual en la obra del sociólogo de la llamada Escuela de Chicago, es fácil de seguir: el lector se embarca en un viaje epistemológico sobre las propias prácticas. La estructura narrativa para cada capítulo se repite a lo largo de la obra. Se presenta un caso histórico, a poder ser conocido, como, por ejemplo, la abolición de la esclavitud en Estados Unidos, que luego Becker transforma en problema sociológico con la formulación de una serie de preguntas de razonamiento analógico. Este método de análisis se construye a partir de casos de estudio (*case studies*) definidos por el investigador.

Becker reivindica la utilidad científica de una sociología empírica que busca, más allá de las correlaciones, identificar y seguir cambios de la vida cotidiana. Para el autor la sociología debería estar *where the action is*, que, según la anécdota que clausura el libro, implica diseccionar actividades tan poco celebradas como barrer. Esta lupa microsociológica va a la par con un realismo pragmático que asume la subjetividad ontológica de las ciencias sociales (Searle, 1995). Y cito a Searle aun conociendo la dura reseña de Becker (2010) donde acusa al filósofo de hacer una lectura superficial de autores como Durkheim, Weber, Bourdieu y Latour.

Las dos preguntas que configuran el título —¿Qué pasa con Mozart? ¿Qué pasa con un asesinato?— son dos de las críticas más recurrentes que Becker ha recibido en conferencias y seminarios. Traduce primero la inquietud de un historiador del arte que se pregunta si Mozart puede ser considerado un genio musical, y segundo, la de una criminóloga que pregunta por la validez universal de los principios de justicia. Ambas preguntas ponen en tela de juicio, como Becker explica en el primer capítulo, *First Look* (Primera mirada), el principio de W. Thomas y D. Thomas (sí, eran dos, hombre y mujer, los autores de la obra de referencia, véase Merton, 1995, para más detalles). Efectivamente, el núcleo de la propuesta que tenemos entre manos es que *para el sociólogo no hay nada más real que lo que la gente ha acordado, lo que es central (en nuestro trabajo) es la definición de la situación* (p. 180 de este volumen). Sin embargo, esta definición social de la realidad es un hueso duro de roer para expertos de otros campos (estética, criminología) cuyos criterios ontológicos son otros, sintiéndose amenazados por el trabajo desacralizador de la sociología.

Nos encontramos con un manifiesto de metodología que abarca distintivos tópicos, objetos y campos de estudio. Para no alargarme, voy a centrarme en comentar los tres ca-

pítulos centrales: *Whats happening elsewhere: Reasoning from a case to the world* (Qué está pasando fuera: razonando desde un caso al mundo), *Black Boxes: Using cases to study input-output machines* (Cajas negras: empleando casos para estudiar máquinas de input-output) y *Complicating and combining black boxes: Where is the value in art?* (Complicando y combinando cajas negras: ¿dónde está el valor en el arte?). El capítulo segundo, *Whats happening elsewhere*, es un claro homenaje a su director de tesis, Everett C. Hughes, y sitúa a Becker como digno heredero de la Escuela de Chicago.

Partiendo del estudio de la acción, el mismo Becker (1999) no presupone la existencia de correspondencias teóricas o metodológicas entre los que pasaron por Chicago, sino que afirma que: *El legado auténtico de Chicago es la mezcla de cosas que caracterizaron la escuela de actividad en cada período: abierta, por convicción o por necesidad a una variedad de formas de hacer sociología, ecléctica porque así lo exigían las circunstancias* (Becker, 1999). El escepticismo como principio de investigación sí sería la columna vertebral de la Escuela, tradición en la que Becker se inscribe. Esta mirada toma cuerpo en un trabajo comparativo entre unos contextos familiares y otros menos conocidos. Se trata de la aplicación de un mecanismo simmeliano. Entre la gimnasia y la magnesita, Becker explica cómo la observación de casos particulares y dispares pueden conducir a explicaciones sociológicas válidas y relevantes. Y pone como ejemplo paradigmático de esta forma de hacer sociología al principio del trabajo sucio (*dirty work*) de Hughes (p. 9): *Las sociedades definen un tipo de trabajo como sucio, ensuciando (soiling) la persona que las realizó físicamente, moralmente, o ambos. Los camellos y las madames son ejemplos de intermediarios cuya ocupación es la de poner en contacto actividades estigmatizadas, como la droga o la prostitución, con clientes que se ven a sí mismos como miembros respetables de la sociedad «normal». Esta intermediación también se da entre otras funciones «sucias» de la administración pública no necesariamente ilegales, como es el caso de las asesorías fiscales (¿quién quiere pagar impuestos?).*

Se me ocurren aquí dos ejemplos ilustrativos: de forma más o menos habitual solicito visados académicos para la Universidad de St. Petersburgo. Los visados se pueden pedir por dos caminos: en el consulado o en una agencia de tramitación de visados rusos. Mientras que el trámite en la sede oficial es gratuito, la agencia cobra 50 euros por la gestión. La agencia realiza el trabajo sucio que supone desplazarse hasta el consulado, esperar fuera de la verja y luego hablar con el representante consular, actuando como intermediario. Otro ejemplo: la película *El verdugo* (1963), de Luis García Berlanga, muestra el proceso de culpabilización de un hombre que pasa de yerno de verdugo a verdugo en activo. La película pone de manifiesto que la realización del trabajo sucio de matar un hombre en nombre del Estado (producto del monopolio de la violencia legitimada en un estado franquista) tiene como recompensa «colarse» en la obtención de un piso de protección oficial. El verdugo, que debe ejecutar un preso, cae indefectiblemente en la frustración, porque, queriendo satisfacer las expectativas de su mujer y de su suegro como cabeza de familia, se traiciona a sí mismo.

Uno paga la agencia de visados para ahorrar tiempo e incluso dinero para desplazarse al consulado. No obstante, la presión que recibe el verdugo para aceptar esta nueva profesión es mucho mayor: su dilema se define de manera sustantiva por el conflicto entre tener que cumplir su rol de jefe de familia patriarcal y proveerla de un techo, o bien seguir su criterio moral que rehúye esta responsabilidad. Becker nos explica que para llevar a cabo el proceso de generalización debemos descubrir en las diferencias elementos que nos permitan comprender mejor el principio del trabajo sucio. Pues bien, descubrimos que el grado de libertad

o de estrategia depende del conocimiento que tenemos de los procesos de definición institucional de lo que constituye el trabajo en sí. Si yo entro primero en la página de la agencia rusa de tramitación de visados, pagaré directamente los 50 euros sin conocer la otra alternativa oficial y perderé mi capacidad de elección. Se convierte, entonces, en una situación similar a la del verdugo. Siguiendo este mecanismo descubrimos cómo se configura el trabajo sucio en función del lugar que ocupa en la estructura social. El grado de libertad estratégica de un usuario o de un trabajador está relacionado con el grado de transparencia de los procesos administrativos (en el caso del visado) y de dominación ideológica (en el caso del verdugo). Becker, citando a Goffman, habla de la necesidad de escoger una característica del fenómeno estudiado para comparar: en el caso del trabajo sucio se podría partir del principio de transparencia en los procedimientos institucionales, es decir, de la existencia de cultura democrática.

Si en el segundo capítulo se explica el paso del caso particular al fenómeno social general, en el cuarto capítulo recoge la necesidad de definir la investigación de manera suficientemente abierta como para recoger la incertidumbre de lo social. En *Black boxes* Becker desarrolla el esquema metodológico de su tesis doctoral, que le ha llevado a ser una autoridad de la teoría del etiquetaje y de la sociología de la desviación. Se trata de su estudio acerca de cómo los consumidores de marihuana efectivamente consumen drogas: dónde, con quién y haciendo qué. Como el título del capítulo bien indica, su objetivo es salirse de la caja negra de la decisión (Muntanyola-Saura, 2014) para comprender las experiencias de los usuarios en el contexto pragmático de acción, partiendo del sistema de distribución de la marihuana, es decir, de cómo se accede a las drogas y con quién se realiza el acto de consumo. A través de las observaciones de las dosis, de las formas de administración, y demás dimensiones del contexto social del consumo, Becker descubre una nueva variable: la organización social del conocimiento que los consumidores dan como válida en el momento de tomar la droga (p. 66). Sus efectos (y aquí vemos cómo entramos en la teoría del etiquetaje aplicado al mundo de las drogas) están vinculados a las experiencias previas de los usuarios y de sus figuras de referencia, expertos en el consumo de drogas, que pueden ser amigos, familiares, traficantes, etc. La interacción social, esta experiencia compartida, dibuja un mapa de lo que se debe hacer, y de lo que debe evitar, y construye las expectativas, los deseos y los temores de los fumadores de marihuana en el momento mismo del consumo.

Becker sigue un proceso inductivo-deductivo que no puede realizarse a partir de variables ya predefinidas, puesto que pide una cierta obertura (*openess*) e indeterminación. En un modelo puramente deductivo, con unos códigos de observación o un cuestionario cerrado, la información recogida resultará en la confirmación o refutación del modelo. Becker deja que algunas de las variables surjan a lo largo de proceso de observación, de entrevista o de participación: *los metodos estándar no contienen mecanismos para buscar causas que todavía no conocíamos* (p. 65). Hablar de causalidad aquí me parece un tanto atrevido. En los procesos de validación epistemológica en ciencias sociales no parece que la objetividad y otros criterios científicos deban necesariamente basarse en la causalidad. En la observación de la realidad, que es compleja, debemos tener en mente que el mundo es objetivo en la medida que es intersubjetivo. Y esta intersubjetividad es lo que llamamos realidad institucional, contextos sociales y producción social de conocimiento. Como el mismo autor afirma, no se trata de negar la existencia de los efectos fisiológicos de las drogas, sino de explicar cómo estos efectos fisiológicos en todo caso solo se hacen aparentes y conscientemente vividos a través del filtro social del conocimiento compartido. Las experiencias de consumo configuran, entonces, los procesos químicos que tienen lugar en el cerebro del consumidor de drogas.

El capítulo *Complicating and combining black boxes* está dedicado al mundo del arte, otra de las obras centrales de Becker (*Art Worlds*, 1982). El apunte metodológico que aquí nos interesa es la dimensión colectiva de la acción individual, del artista en este caso: *los miembros de los mundos del arte coordinan las actividades por las que el trabajo se produce refiriéndose a un cuerpo de saberes convencionales incorporados en la práctica compartida y en artefactos de uso frecuente* (p. 82). Esta definición de los mundos del arte tiene un claro corte funcionalista, que el autor matizará en el sexto capítulo, una reelaboración de su conocido artículo sobre *The power of inertia* (El poder de la inercia, 1995). Al explorar los problemas de competencia profesional y de reputación en el mercado del arte, Becker busca mecanismos sociales que legitimen o que cuestionen las convenciones que definen cómo están las cosas. Citando la obra de Raymonde Moulin (1967), Becker problematiza el concepto de confianza en el mercado de arte contemporáneo. Si Bourdieu (1992) ve en la autonomía simbólica del campo artístico un desprecio hacia los principios de estructuración propios del campo económico, la propuesta, tanto de Moulin como de Becker, es la «doble apuesta» (*double bet*) en la carrera hacia el reconocimiento. El o la artista tiene que ser el primero/a en crear una obra que sea reconocida por las autoridades artísticas, los intermediarios, que diría Heinich (2014), como nueva, original y con valor cultural. La contradicción entre reconocimiento simbólico y económico no es tal, sino que el segundo es consecuencia del primero. Y es que, sin caer en ingenuidades o en otras dicotomías como la que enfrenta el arte comercial con la cultura alternativa o *indie*, un buen artista es, inevitablemente, un buen cazador de tendencias. Y llegamos a la tercera premisa metodológica de Becker: la lucha por el reconocimiento artístico no es (solo) un problema de personalidades individuales, sino el producto de la estructuración misma de la comunidad del gusto artístico, que gira en torno a la búsqueda de la novedad y de la renovación de los procesos de institucionalización.

Curiosidad, capacidad analógica, dinámica inductiva-deductiva del proceso de investigación y voluntad de descubrir el manto intersubjetivo de los procesos de conocimiento y de acción en los contextos más diversos. Estas son las claves del último libro de Howard S. Becker, que animará a estudiantes, profesores e investigadores a salir del despacho y hacer trabajo de campo que es lo que nos hace, en definitiva, lo que somos. Becker tiene la habilidad de explicarse bien. Y, sobre todo, cuenta con un amplio bagaje de investigaciones en áreas de la sociedad bien diversas que le han permitido, siguiendo en parte las premisas teóricas de Hughes, consolidar un corpus conceptual de amplia difusión y de sólida base empírica.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, Howard S. (1982). *Art Worlds*. Berkeley: University of California Press.
- Becker, Howard S. (1995). «The Power of Inertia». *Qualitative Sociology*, 18, 3: 301-309.
- Becker, Howard S. (1999). «The Chicago School, So-Called». *Qualitative Sociology*, 22 (1): 3-12.
- Becker, Howard S. (2010). «Review of John Searle, Making the Social World, and Paul Boghossian, Fear of Knowledge». *Science, Technology and Human Values*, online, 14.
- Bourdieu, Pierre (1992). *Les règles de l'art: genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Seuil.
- Heinich, Nathalie (2014). *Le Paradigme de l'art contemporain. Structures d'une révolution artistique*. Paris: Gallimard.
- Merton, Robert K. (1995). «The Thomas Theorem and The Mathew Effect». *Social Forces*, 74, 2: 379-424.

Moulin, Raymonde (1967) *Le marché de la peinture en France*. Paris: De Minuit.

Muntanyola-Saura, Dafne (2014). «A Cognitive Account of Expertise: Why Rational Choice Theory is (often) a Fiction». *Theory and Psychology*, 24, 19: 19-39.

Searle, John (1995). *The Construction of Social Reality*. New York: The Free Press.

por Dafne MUNTANYOLA SAURA
Dafne.muntanyola@uab.cat

Epistemologías del Sur/Epistemologies of the South

Boaventura de Sousa Santos

(Boulder, Co., Paradigm Publishers, 2014)

Boaventura de Sousa Santos y Maria Paula Meneses (coords.)

(Madrid, Akal, 2014)

En la estela de las *epistemologías del Sur*, la orientación más reciente del trabajo de Boaventura de Sousa Santos, han sido publicadas en 2014 dos recopilaciones imprescindibles. La primera, una selección de textos fundamentales en inglés del sociólogo portugués, y la segunda, una antología en castellano editada por Akal en la que, además de Santos, se han incluido muy diversos autores compendiados bajo la perspectiva de la diversidad epistemológica y la ecología de saberes.

Antes de comentar ambas obras, recordemos que para Boaventura de Sousa Santos las epistemologías del Sur designan el saber producido por aquellos que a pesar del imperio del capitalismo, el colonialismo y/o el patriarcado, exigen el reconocimiento y la validación de sus procesos de producción y valoración epistémicos. A partir de esta premisa, Santos ha dado dirección al término, extendiendo su uso y ampliando su comprensión más allá de los límites del conocimiento académico mediante la articulación de una noción que entraña una reivindicación práctica. En otros términos, las epistemologías del Sur hacen visibles las alternativas al statu quo a través de experiencias concretas ordinariamente desacreditadas o abiertamente silenciadas por el pensamiento convencional o el pensamiento crítico centrado en Occidente.

No se trata —como sabrán aquellos más familiarizados con la obra del autor— de una novedad; por el contrario, a lo largo de toda su obra, Santos ha venido reuniendo la demanda de estos alter-conocimientos en una epistemología crítica en la que la idea de *Sur* funciona como una metáfora del sufrimiento causado por la opresión del imperialismo global y un símbolo de la resistencia que se ejerce para superarla. Los supuestos de esta reivindicación ocupan una parte fundamental del trabajo de Santos y se basan en una doble convicción: por un lado, que la comprensión del mundo es mucho más amplia de lo que el entendimiento occidental ha sido y es capaz de reconocer y, por el otro, que su infinita diversidad incluye modos muy distintos de ser, pensar y sentir; es decir, formas diversas de concebir el tiempo y de rela-